

Título: Mis mejores cuentos y narraciones

Autor: Luis Arturo Acevedo Acevedo

Mis mejores cuentos y narraciones



Mi agradecimiento fundamental a los que viven todos los procesos de mi vida, mi familia: a mi esposa Eliana, que siempre entienden y respetan pacientemente mi inmersión por horas entre los libros, dejando otros placeres para más tarde, por ejemplo, el paseo del domingo o el helado del verano. A ellos mis infinitas gracias por su comprensión y apoyo.

A mi padres y a nuestras productivas charlas y consejos útiles de vida, donde muchas veces me refugié placenteramente.

A mis hermanos de los cuales he aprendido mucho, quien sin darse cuenta me contagiaron la pasión por escribir

A los amigos de trabajo que confiaron en mí para llevar adelante los conocimientos y plasmarlos en libros

A los conocidos, a sus preguntas, inquietudes y exigencias, que tanto me han enseñado.

A todos esos emprendedores que fundamentalmente me enseñaron que los sueños con acción son realidades productivas.

A mis clientes, que día a día me permiten trabajar para poder elaborar mejores productos

A todos ustedes que invierten su tiempo en leer  
estas ideas, mil gracias por estar ahí, y  
bienvenidos

## Mis mejores cuentos y narraciones

- 1 El viejo y el perro
- 2 La búsqueda del tesoro maldito
- 3 La tormenta en la isla perdida
- 4 Perdido en la selva de la muerte
- 5 Regreso a la isla del terror
- 6 Terror en la casa vieja

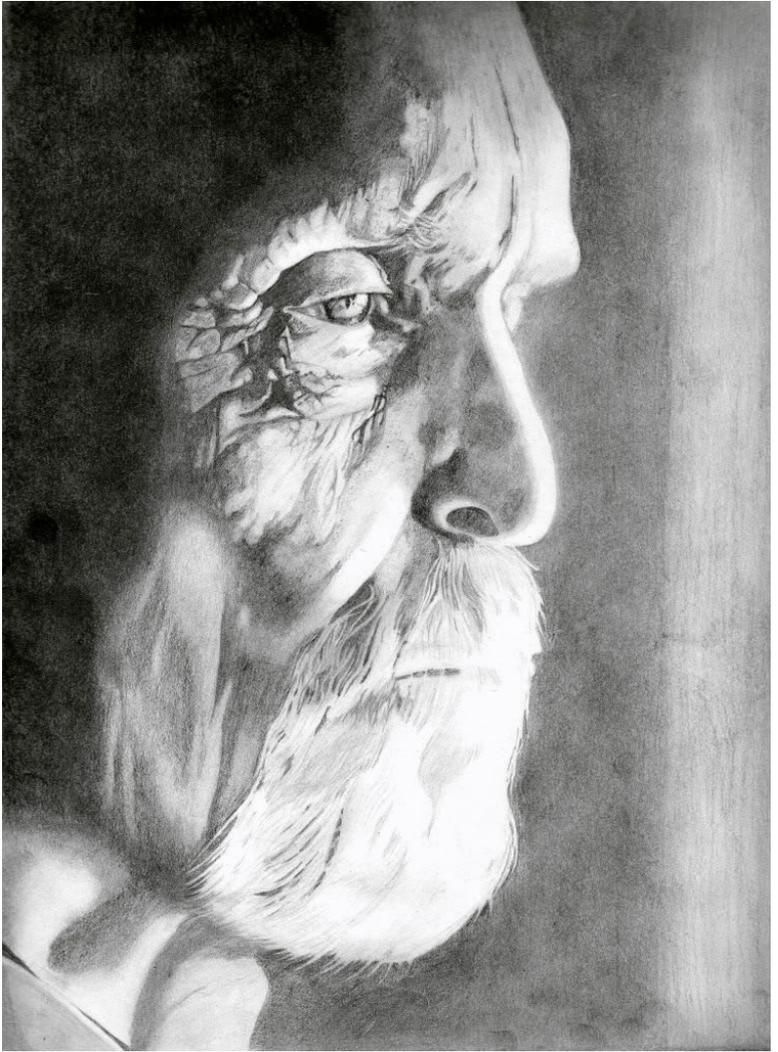
Título: El viejo y el perro

Autor: Luis Arturo Acevedo Acevedo

El viejo y el perro



Copacabana es un pueblo pequeño a orillas de Medellín Colombia, con un clima cálido pero a la vez invernal en muchas épocas del año, tuvo una breve pero gloriosa época de asentamientos y de barrios que crecían a la par de sus empresas,. Pero me estoy adelantando, nuestra historia comienza incluso antes, cuando Copacabana no era más que un pedazo de tierra cuyo nombre ni siquiera aparecía en el mapa.



Quiero contarles de un hombre viejo que ya casi no pronuncia palabras solo lo específico. Tenía un rostro cansado: cansado de reír y cansado de

enfadarse. Vivía en esta pequeña ciudad llamada Copacabana, al final de la calle, cerca de la esquina. No vale la pena describirlo, casi nada lo diferencia de otros. Usaba un sombrero gris, pantalón gris, una chaqueta gris y en invierno un largo abrigo gris. Tenía un cuello delgado cuya piel está seca y arrugada. Los botones blancos de la camisa le aprietan demasiado.

En el piso inferior de su casa tenía un cuarto; quizás estuvo casado y tuvo hijos, quizás vivió antes en otra ciudad. Seguramente alguna vez fue niño, pero eso fue hace mucho tiempo, allá donde los niños eran vestidos como adultos. Donde se veían tal como en el álbum fotográfico de una abuela.

En su cuarto había dos sillas, una mesa, una alfombra, una cama y un armario. Sobre la pequeña mesa está un despertador, al lado están los viejos periódicos y el álbum fotográfico; sobre la pared colgaba un espejo y un retrato.



El hombre viejo trabajaba por las mañanas y por las tardes; hablaba un par de palabras con su vecino, y por las noches se sentaba a la mesa.

Nunca cambiaba. Incluso los domingos eran así.

Y cuando el hombre se sentaba a la mesa, siempre escuchaba hacer tic tac al despertador.

Pero hubo un día especial: un día con sol, no tan frío ni tan caliente, lleno de gorjeos de pájaros, con gente alegre, con niños que jugaban. Y lo especial fue que, de pronto, todo le gustó al hombre.

Y sonrió.